
*Él es breve y compendioso,
O bien siente ó miente bien (1).*

Parece, pues, que en lo de *breve y compendioso* se aludía á Alarcón, por una frase muy frecuente en él, especialmente quizás en sus conversaciones particulares, como el encomio de lo *breve* fué tambien algunas veces hecho en sus escritos.

Pero basta esto para cumplido esclarecimiento del asunto. Mucho se ha adelantado en la investigación de este arcano literario. Aún falta muchísimo para que deje de serlo. Las sucesivas aclaraciones harán desvanecer toda duda.

(1) *La verdad sospechosa.*

CAPÍTULO VII.

Alusiones de Anastasio Pantaleón de Rivera á D. Juan Ruiz de Alarcón, relacionadas con el *Quijote* de Avellaneda.—Investigaciones que deben hacerse para corroborar la designación que hizo Cervantes en el *Persiles*, y la de Rivera.

¿Hay algun escritor del siglo xvii que atribuya á Alarcón la paternidad del *Quijote* de Avellaneda. Ninguno.

Pero esto no es de extrañar. Hay que advertir en este asunto, que ningun escritor tampoco habló de ese libro en todo el siglo xvii. No habiéndose tratado de él, menos podia tratarse del autor.

Ó fué la obra muy poco conocida ó cayó en tal desprecio ó indiferencia, á causa de la inmediata publicación de la *Segunda parte del Ingenioso Hidalgo* por Cervantes, que nadie cuidó de descubrir el nombre del escritor tor-desillesco, cosa que en verdad á nadie importaba.

Se dirá, ¿y cómo el texto del *Persiles* no fué comprendido en su tiempo? Como no lo fué ni ha sido por las sucesivas generaciones literarias hasta nuestros dias, y por el mismo desdén y olvido que se tuvo del libro de Avellaneda.

Murió Cervantes rodeado de poquísimos amigos, y esos ninguno de los de más ó menos fama en letras. Entre éstos no tenian autoridad para esparcir la noticia del último juicio del autor del *Quijote* sobre el falso Avellaneda. A más, Alarcón era amigo entonces de Lope de Vega y de los discípulos y admiradores de éste. Claro es

que estaba él ahí entre los poetas de nombre en la corte para desvanecer las sospechas.

Alarcón nos viene, á propósito de un poeta maldiciente, á pintar lo que pasaba por el falso Avellaneda. Es lo que acontece siempre. Se ven las faltas de uno en los otros, y sus consecuencias; y no se ven en uno mismo.

Dice uno en *Todo es ventura* :

— En este caso presente
Lo mismo que al maldiciente
Poeta te ha sucedido.
— Di cómo.— *Que porque huya
De la sátira la pena,
Por más que le salga buena
No puede decir que es suya.
Y despues que la memoria
Y entendimiento ha cansado,
Se queda con el pecado,
Y no se lleva la gloria.*

Y sin embargo, en un poeta contemporáneo de Alarcón, hay ciertas frases que parecen aludir á él y al *Quijote de Avellaneda*. Anastasio Pantaleón de Ribera, cuyas poesías fueron aprobadas para la impresion en 1631, era aficionado á Cervantes.

Recuerdo que en uno de sus romances dirigido á una *dama cómica* (Amarilis) dice :

Heredando á *Don Quijote*
Los modos de sus empresas,
Aunque les pese á jayanes
Has de ser mi *Dulcinea*.

En un vejamen de poetas, tocóle hablar de D. Juan Ruiz de Alarcón, y lo hizo en estas palabras :

Dígalo mi mejicano :
Que, aunque sin cola ni maza,

*Es el monazo inventor
Del primer «Cócale Marta.»
El que va á rieptar los toros
De Zamora, con su lanza
Y su cuartago, hecho un mismo
Poeta Ordoñez de Lara.*

Sobre los cuatro primeros versos, léase este pasaje del *Quijote* de Avellaneda: «A esto respondió Sancho: yo, señor, harto la miro á *la cara*; pero, como la tiene tan bellaca, todas las veces que la miro y la veo con aquél sepan-cuantos en ella, me provoca á decirle: ¡*Cócale, Marta!* cancion que decian los niños á una mona vieja que estos años atrás tenia en la puerta de su casa el cura de nuestro lugar.»

Hay que tener en cuenta, para acertar en el juicio, que Covarrubias en el *Tesoro de la lengua castellana* (Madrid, 1611), pone las palabras *Cócale Marta* sin definir las. El *primero y único escritor* que ha explicado esa frase ha sido Avellaneda (1). Así se puede comprender perfectamente el significado de los versos de Anastasio Pantaleón de Ribera

Dígalo mi mejicano :
Que, aunque sin cola ni maza,
Es el monazo inventor
Del primer «*Cócale Marta.*»

Y con respecto á los cuatro últimos versos del Ribera, recordemos que Avellaneda compara al vulgo con

(1) Covarrubias dice: «*Cocar* y hacer *cocos*. Está tomado del sonido que hace la mona, que espanta los muchachos y pónelos miedo, porque no le hagan mal: *Cócale Marta.*» Ni la Academia, ni Terreros, ni otros dicionaristas explican la frase.

un toro indómito, y que Alarcón lo *desafia realmente* (1) en el prólogo de la primera parte de las comedias (Madrid, 1628). En el *Quijote* de Avellaneda se habla también del reto famoso de Ordoñez de Lara, en esta forma: «Por tanto ¡oh fiel vasallo! conviene mucho que tú subas en un poderoso caballo, llamándote *D. Diego Ordoñez de Lara*, y que vayas á Zamora; y en llegando junto á la muralla, verás entre dos almenas al buen viejo Arias Gonzalo, *ante quien retarás* á toda la ciudad, torres, cimientos, almenas, hombres, niños y mujeres, el pan que comen, etc.»

Así se pueden explicar estos versos de Ribera:

El que va á rieptar los toros
De Zamora, con su lanza
Y su cuartago, hecho un mismo
Poeta Ordoñez de Lara.

¿Sabía Alarcón que Rivera conocía ó al menos sospechaba su secreto de lo del *Quijote*? Quizá esta pregunta sea la explicación de aquella quintilla publicada por el Sr. D. Luis Fernandez-Guerra:

Con versos de corcovón
Á Alarcón tanto le espanta
Pantaleón, que á Alarcón,

(1) De esto se hablará también más adelante á otro propósito. Véase el reto: «El autor al vulgo: Contigo hablo, bestia fiera..... Allá van esas comedias, trátalas como sueles, no como es justo, sino como es gusto, que *ellas te miran con desprecio y sin temor..... Si te desagradaren, me holgaré de saber que son buenas; y si no, me vengaré el saber que no lo son el dinero que te han de costar.*»

Que de un leon no se espanta,
Le espanta Pantaleón (1).

Conocidas ya las alusiones así de Cervantes en el *Perisiles* como las de Anastasio Pantaleón de Rivera, voy á proseguir mis investigaciones en este orden, para la más completa probanza.

Si el Avellaneda fué americano como Alarcón.

Si como Alarcón fué poeta dramático.

Si existió malquerencia entre Cervantes y Alarcón.

Si se hallan en la primera parte del *Quijote* los motivos de quejas que decia Avellaneda tener de Cervantes, al par de los de Lope de Vega; y si esos motivos son aplicables á Alarcón.

Si el carácter de Alarcón era á propósito para la venganza que quiso tomar de Cervantes Avellaneda.

Si Alarcón era aficionado á proseguir pensamientos ajenos, y forma de practicarlos semejante á la del escritor tordesillesco.

Si hay en Avellaneda semejanzas en la invención con los escritos alarconianos.

Si hay semejanzas en las aficiones del uno y otro.

Si hay predilección á torpezas y suciedades en Avellaneda y en algunas comedias de Alarcón.

Si se hallan semejanzas en los pensamientos.

Si se encuentran semejanzas en el estilo y en determinadas frases.

Si todas estas semejanzas no son identidades que con-

(1) Versos de D. Juan Navarro de Cascante, poeta ridículo, manuscrito de la Biblioteca Nacional.

vencen de que no pudieron ser personas distintas Avellaneda y Alarcón.

Servirán de poderosísimos auxiliares á estas investigaciones la completa y erudita coleccion de comedias de nuestro poeta, ordenadas por el Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, con aquel ingeniosísimo criterio que tanto le enaltece; y el discreto, bello y no menos ingenioso y erudito libro sobre *Alarcon* que escribió el señor D. Luis Fernandez-Guerra y Orbe, perfecto modelo de bien imaginar y bien decir.

CAPÍTULO VIII.

Razones que hay para creer que el Avellaneda fué escritor americano, como Ruiz de Alarcón.

Que el autor del *Quijote*, publicado con el nombre del licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda, fué americano parece deducirse de las siguientes observaciones:

En el cap. VIII dice Sancho Panza: «¿Qué haré, pobre de mí? que estoy por irme desesperado por esos mundos y por esas Indias, y meterme por esos mares, entre montes y valles, comiendo aves del cielo y alimañas de la tierra, haciendo grandísima penitencia y tornándome otro fray Juan Guarismas, andando á gachas como un oso selvático, hasta que un niño de sesenta años me diga: «Levántate Sancho, etc.»

Este recuerdo tan espontáneo en el autor, y tan nada propio de un rústico de la Mancha, indica que el escritor que lo tuvo habia estado en las Indias Occidentales. Y si esta cita, más ó menos oportuna en los labios en que se pone, pudo ser casual, no merece ciertamente la misma calificación el siguiente recuerdo:

En el cap. XIII se hace exclamar al escudero de Don Quijote: «Si espero, dijo Sancho; pero tambien nos espera abajo una muy buena comida, y no es razon perderla ni hacer agravio de no comerla al cocinero cojo, mi grande amigo, que por su respeto me dijo denantes la ha